

EL CEMENTERIO DE LOS VERSOS PERDIDOS

El Príncipe de la Dulce Pena

Tras di Fellatio



EL CEMENTERIO DE LOS VERSOS PERDIDOS

"Medea Ediciones tiene el placer de presentar una edición revisada y ampliada de El Cementerio de los versos perdidos, obra del Príncipe de la Dulce Pena, más conocido por todos como Txus di Fellatio, el alma mater, fundador y compositor del grupo de música más importante de Rock Español de los últimos años: Mägo de Oz.

Cinco discos de platino, seis discos de oro, y un disco de diamante por la venta de un millón de ejemplares, son el testimonio de la historia viva que está viviendo este grupo, tanto en España como en el continente americano.

El Cementerio de los versos perdidos es su primer libro de poesía. Cincuenta y dos poemas ágiles, directos y con un gran equilibrio entre la belleza y el lenguaje, consiguiendo que la obra sea un viaje íntimo al alma de uno de los mejores letristas de rock de nuestro país.

En esta nueva edición revisada y ampliada, Txus di Fellatio nos brinda las 100 mejores frases extraídas de las letras de sus canciones, haciendo al público cómplice y mejor conocedor del trasfondo de las composiciones de su grupo favorito: Mägo de Oz.

Además, incluye la carta que Txus escribió a su gran amigo Juan Antonio Cebrian, locutor de Onda Cero en el programa La Rosa de los vientos, ahora tristemente fallecido.

*Una excelente libro tanto para los amantes de la poesía,
como para los decenas de miles de seguidores de Txus y
de Mägo de Oz en todo el mundo".*

Autor: Txus Di Fellatio

©2009, Medea

ISBN: 9788496789586

Generado con: QualityEPUB v0.30

EL CEMENTERIO DE LOS VERSOS PERDIDOS

EL CEMENTERIO DE LOS VERSOS PERDIDOS



El Príncipe de la Dulce Pena

Txus di Fellatio

A la memoria de Simón Echebarría «Big Simon»
un alma bella que se convirtió en canción.



*«El miedo es el único enemigo que vence sin armas...»
Todavía amanece gratis*

EL CEMENTERIO DE LOS VERSOS PERDIDOS

Este libro está dedicado
a todos aquellos que todavía creen que,
las palabras son el lenguaje de la belleza,
la música el idioma del alma,
y un beso el único lenguaje válido allí donde no llegan
ni las palabras ni la música.

Á quienes juran
que el cielo esta hecho de lágrimas,
el mar de deseos
y que la brisa es el aliento de la libertad.

Este libro está dedicado
a quien todavía cree
que cualquier cosa es posible,
a todo aquel
que nunca ha dejado de soñar.

El Príncipe de la Dulce Pena

P.D.: We must be over the rainbow !!



SUEÑOS DE UN MAGO

Aquella tarde no parecía distinta a otras tardes aletargadas bajo el murmullo de las voces anónimas y soterradas que inundaban la taberna cuyo nombre Rosa de los Vientos auguraba rumbos abiertos a la aventura de lo imposible. De pronto, una melodía sutil acarició mis oídos provocando el recuerdo de historias pasadas y vividas en tiempos clandestinos cubiertos por el emocionante riesgo de quienes se saben vulnerables tan solo por lo intangible. Eran los días corsarios en los que transitábamos por el mar de la arena triste al socaire de tonadas filibusteras teñidas por el amor a lo prohibido. Fue entonces cuando le conocí, poco importan las especiales circunstancias en las que se produjo nuestro encuentro, pero de inmediato supe que seríamos camaradas unidos por pasiones comunes, pues, en verdad, él era hombre al que gustaba inventar sus propios sueños sin lamentos ni tabúes que impidieran hacer de su cuerpo delito. Parecía mi amigo envuelto por la tristeza de un amor perdido en la niebla de la indecisión y puedo sostener que acaso se me antojó en él una dualidad invisible en ojos extraños, pero cercana en aquellos que le intentábamos conocer un poco más. Sin duda, yo no podía ayudarle a elegir el beso o camino apropiados en su transitar hacia una sierra frondosa en la que solo parecían llover penas. Pero, no obstante, sí que acerté a sugerirle que sin él lo dejado atrás se convertiría en silencio. Por eso escribo estas líneas, para decirle a mi amigo, a mi querido amigo, que hoy vuelva a

ser él mismo, que no dude, que no se deje doblegar por el cansancio, por lo absurdo, por lo banal y que no espere en soledad las glorias que para él reserva el príncipe de la dulce pena, un noble cuya melancolía derrama generosidad abundante para aquellos que saben interpretar el alma de las cosas. Precisamente, almas y sentimientos francos son los que colecciona mi leal camarada, aquel que siempre supo discernir luz de oscuridad mientras entregaba un beso prometido a la dama de sus sueños a la vez que contemplaba la estrella fugaz que posiblemente portaba el espíritu inquebrantable de los que comprenden la única verdad de lo relevante. Alzo mi cerveza para brindar por él y saboreó con paladar acostumbrado a lo exquisito la música emanada desde aquel piano afinado por un oso que impide mi olvido más propio de un jazz cuajado de incomprensibles equívocos, aunque aplaudidos por mentes arrogadas de estúpida prepotencia. Quiero que ese olvido no me duela, mientras desafío a la puta muerte segadora de tanto talento. Todavía imagino a mi compañero llorando por aquella mujer de ingle inquieta mientras preguntaba a la luna el porqué de tanto llanto con un talón firmado por la parca sin posibilidad de ser cobrado. Para ella, Selene ilumino el firmamento. Apíadate de mí, dijo mi aliado en el intento de seguir abriéndome su corazón con narraciones extraordinarias propias del abrumador Poe. Me miras, dije yo, y me confías tus secretos en forma de canciones y poemas. Desnúdense pues la vida y decoremos nuestros sueños, aunque tengamos que vender una y mil patrias si es preciso. Elaboremos arpegios que luego se romperán y demos los buenos días a nuestros amores más sinceros, pues cuando llegue nuestra hora las canciones canallas nos pasaran factura por tanto sortilegio invocado ante las llamas de la exploración más ignota. Recuerda frater, que de tu boca aprendí palabras que me enseñaron que vivir no es solo respirar y que apechugar es en ocasiones un signo de responsabilidad ante lo adverso. Si bien, nuestro tránsito por el corre-

dor de las lágrimas de sentido al manantial de agua pura caída de un cielo liquido en el que los rebeldes paguen por cabezas de musas anhelantes de inspiración para sus protegidos. Solo me resta terminar esta carta dedicada a un proscrito que puso su espada y su pluma al servicio de causas justas y honorables, provocando la felicidad de todos aquellos que quisieron conocer la profundidad de su ser, la limpieza de su mirada y la verdad de su mensaje. A cambio él ambicionó una sonrisa en ocasiones, eso sí, esquiva, pero en las más, cómplice y rotunda. Querido amigo Txus, hasta que te encuentres, quiero que sepas que la vida te espera y que jamás formaré parte de tu olvido, pues instalado estás en mi corazón y en mi memoria, así como en el de miles de aventureros como nosotros que desean luchar por los ideales en los que siempre creímos bajo la bandera de un Mago al que solo se puede acceder por un camino de baldosas amarillas que tu empezaste a construir hace ya muchos años. Acuérdate de los buenos y malos tiempos de aquella canción que juntos cantamos y que ahora en esta taberna he vuelto a escuchar con lágrimas en los ojos recordando:

Sí siembras una ilusión
 Y la riegas con tu amor
 Y e; agua de la constancia
 Brotará en ti una flor
 y
 Y su aroma y su calor
 Te arroparán cuando algo vaya mal...

Juan Antonio Cebrián
 Periodista, escritor, un gran amigo y el druida del programa
 La Rosa de los Vientos (Onda 0)

EL CEMENTERIO DE LOS VERSOS PROHIBIDOS

Este libro que tienes en tus manos no es simplemente un modesto libro de poemas escrito por alguien más o menos conocido. Tampoco es un coqueto intento de enseñarte de que está hecha mi Alma. Ni tan siquiera es un presumido acto de maquillar con colores hechos de palabras mi tan gastada, desconocida y demacrada imagen pública. Este libro es mi hucha, una invisible hucha donde he ido ahorrando mis sentimientos, mis lágrimas y, cómo no, más de una risa robada a una vida que me ha regalado más de lo que merezco.

Hay personas que lloran lágrimas, otras lloran silencios. Las hay que no lloran, simplemente pagan como rescate a la alegría, almacenar su llanto en el desván de lo olvidado. Pero aunque ellos no lo sepan, su mirada llora, y su risa acaba poseída por una eterna mueca de melancolía, de vacía alegría, como si su sensibilidad estuviera en obras.

Mi caso es peculiar. Yo lloro palabras. Mis lágrimas son tinta que resbala por mi alma y caen, gotita a gotita, en un papel. Cada poema es un llanto, un lamento, una pregunta, un «te amo», un «no me olvides», un «¿me acompañas?» Escribo para mantener a raya la locura y que no me coja. Al llorar versos en flor, los pétalos forman un charco de perfume y melancolía que baña mis pasos cuando siento que me perdí en el camino y estoy varado en la senda del barro de mi propia oscuridad.

Por eso quiero que hoy viajes conmigo a una necrópolis imaginaria donde enterré hace tiempo mi llanto, mi risa y mi ol-

vido. Un cementerio del Alma, donde hoy voy a desenterrar mis silencios, mis sueños, mi pena.

¿Me acompañas?

Txus di Fellatio
El Príncipe de la Dulce Pena

Si yo, tú

Si yo, tú.

Si caes, yo contigo,
y nos levantaremos juntos
en esto unidos.

Si me pierdo, encuéntrame.
Si te pierdes, yo contigo,
y juntos leeremos en las estrellas
cuál es nuestro camino.
Y si no existe, lo inventaremos.

Si la distancia es el olvido,
hare puentes con tus abrazos,
pues lo que tú y yo hemos vivido
no son cadenas...
ni siquiera lazos:
es el sueño de cualquier amigo,
es pintar un «te quiero» a trazos,
y secarlo en nuestro regazo.

Si yo, tú.
Si dudo, me empujas.
Si dudas, te entiendo.
Si callo, escucha mi mirada.
Si callas, leeré tus gestos.

Si me necesitas, silba

y construiré una escalera
hecha de tus últimos besos,
para robar a la luna una estrella
y ponerla en tu mesilla
para que te dé luz.

Si yo, tú.
Si tú, yo también.
Si lloro, rieme.
Si ríes, lloraré,
pues somos el equilibrio.
dos mitades que forman un sueño.

Si yo, tú.
Si tú, conmigo.
Y si te arrodillas
haré que el mundo sea más bajo,
a tu medida,
pues a veces para seguir creciendo
hay que agacharse.

Si me dejas, mantendré viva la llama
hasta que regreses,
y sin preguntas, seguiremos caminando.
Y sin condiciones te seguiré perdonando.
Si te duermes, seguiremos soñando.
que el tiempo no ha pasado,
que el reloj se ha parado.

Y si alguna vez la risa
se te vuelve dura,
se te secan las lágrimas
y la ternura,
estaré a tu lado,
pues siempre te he querido,
pues siempre te he cuidado.

Pero jamas te cures de quererme,
pues el amor es como Don Quijote: